



TOMO III.—NÚM. 29.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE—SÁBADO 15 DE ABRIL DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 132.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Galicia médica, (Aspecto general del país), por el Dr. Otero.—El Leon de S. Payo, por T. Vesteiro Torres.—Cuadros de la guerra, por Concepcion Arenal.—Paseando por Athenas, por J. Ojea.—Revista de modas, por Soñá Tartilan.—La muerte de Jesus (poesía), por E. Prado y Pico.—Dolora (Traducion del gallego), por C. P. Bouzo.—A la bandera literaria (poesía), por A. Vicenti.—Variedades.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

GALICIA MÉDICA.

(ASPECTO GENERAL DEL PAÍS.)

(Continuacion).

Nuestra vista se embriaga en la contemplacion de tan hermosa cabeza, llena de vida y elegante lozania, á la par que nuestro endeble génio se fatiga en vano para daguerreotipar su perfil. Dejemos allí á Corcubion, á la cuidada villa que vuelve al N. y al mar abrumada de los recuerdos de 1809, empolvada con las cenizas en que la envolvieron las legiones del primer Napoleon, cargada su honrosa corcoba con las ruinas de sus dos castillos, desmantelados por la destructividad británica. Dejemos á esta mal olvidada villa, pero no sin haber refrescado sus sienas con

el noble laurél. Miremos tambien á Mu-ros, dedicándola otro láuro y consagrando un recuerdo á su hijo el obispo D. Diego, uno de los primeros que depositaron en el seno de Galicia, en la grave y luminosa Compostela, los gérmenes preciosos de su ilustracion.

Apartémonos por ahora, de esa costa que al O. aparece cual chispeante plegado encaje de plata sobre visos de verde sombra y azur. Crucemos el partido de Arzúa; dejemos á la Suiza de los árabes encerrados en su edén entre los brazos del Tambre y del Isio; huyamos no menos del seno de Vimianzo, recatado por la miés, el brezo y los jarales de sus montañas; de los cambiantes de Negréira de Noela, de Noya, que cubren el llano con el mosaico de su fertilidad. Retrocedamos en nuestro pintoresco laberinto. Si el firmamento nos ofrece la via láctea, la tierra nos presenta la suya, nudosa cinta pajiza que, arrancando de N. á S. del almete coruñense, bate en Vigo el contorno áureo de nuestra interesante amazona. Contemple-

mos desde la cima de Herbes ese panorama magnífico, el dilatado y ameno valle de Bárcia, que una naturaleza risueña é imponente, armónica y caprichosa desarrolla en el fondo del mas pintoresco precipicio. De ese fondo que allá en la pavorosa hondura, celebra la union del trabajo del hombre con la fecundidad de una tierra poética, ostentosa de sus galas, de sus frutos, de los lunares de sus arboledas, de sus murmullos misteriosos; exhalando suspiros que impregnan el ligero celaje de violeta y de jazmin, de ese fondo sembrado de ganado, de blancas casas de campo, de hombres que fecundan la heredad, de ese rico manto se destaca el promontorio cubierto de arbolado, salpicado de fructificantes arroyuelos; la alzada del hermoso pecho de la figura de nuestro boceto galiciano.

Seno fecundísimo á la par que honesto, como que se recata bajo la loriga cuyas pavonadas escamas son formadas por los ribazos; conjunto sorprendente de cuantos aspectos prestar puede al pintor la bella naturaleza, que aquí como en todo el resto de Galicia rechaza la monotonía dilatada del paisaje oriental, la homogeneidad que fatiga la perspectiva, la unidad de estilo que la hace languidecer aun en las regiones mas celebradas del globo.

Dr. Ramon Otero.

(Continuará.)

EL LEON DE S. PAYO.

IX.

(Conclusion.)

A las órdenes del general Morales, pacifica el regimiento, con otros del ejército, la provincia de Coro, en Enero de 1822.

Asiste á la defensa de Puerto-Cabello, cubriéndose de gloria en la salida del 11 de Junio, y dejando libre la plaza el 4 de Agosto.

Siempre unido á su division, parte á los arenales de Cojoro. El *Leon de San Payo* toma una linea de siete fuertes, apoderándose de 21 piezas de artillería el 2 de Setiembre, y batiendo al

otro dia á los insurgentes en Cinomai-ca. Cruza el Sucuy, bajo el fuego contrario, desaloja al enemigo de Puente del Mono y de Salinámica, haciéndole 600 prisioneros, y entra, el 8, triunfante en Maracaybo.

Desde aquí ejecuta salidas venturosas en el resto del año y gran parte del siguiente, tomando cañones y banderas, desbaratando filas, rindiendo y aprisionando enemigos, y combatiendo algunas veces sobre las aguas.

Diriase que era un sol agrandándose para sepultarse en occidente. Lo fué, por desgracia, aunque para su eterna gloria.

Volviendo á Maracaybo de una de sus expediciones y á sorpresa la flota insurgente en Laguna. La *Union* se embarca en la de Laborde, y se halla perseguida por aquella poderosa escuadra, que cuenta con medios incontrastables para obtener una gran victoria.

La milicia galáica invoca sus gloriosos recuerdos y se apresta á coronar su existencia con una muerte digna de héroes.

El americano Padilla aborda los leñes españoles, y por una y otra parte se lucha con sublime valor y desesperacion inaudita. Los hijos de Galicia ofrecen su sangre y su vida á la patria. Nadie se rinde. Se pelea hasta morir.

Víctimas de su nobleza, sucumben *sesenta y ocho oficiales y quinientos diez y seis soldados*, flor del ejército español y ejemplo admirable de acrisolado patriotismo.

Así murió el *Leon de San Payo*, el 7 de Setiembre de 1823, en la entrada de Maracaybo.

X.

La crónica del regimiento tiene páginas inmortales. Desde su creacion hasta su gloriosa muerte, la cohorte de Galicia mantuvo su pabellon limpio como su honra.

Hé aquí lo que dicen sus memorias:

«El regimiento de la *Union*, organizado en campaña, solo en ella podia hallar pábulo al ardor de los veteranos que lo componian; le dió por espacio de catorce años y siempre con admirable exfuerzo; en todos los climas y estaciones supo sostener puro el honor del ejército español, aumentando en cada accion la

gloria conquistada desde su cuna en San Payo; fué un firme baluarte de la causa nacional en la península; el amor á su pátria lo llevó mas allá de los mares, donde sin trégua ni descanso combatió por su integridad.

»Muchos de sus jefes y oficiales han sido caudillos de honor y fama, y algunos de sus veteranos soldados han ocupado puestos de distincion con provecho y honra del ejército.

»La campaña de Costafirme, mal conocida para ser dignamente apreciada, ha sido de las mas crueles y que mas honra hacen á la historia militar. Allá, como en Rusia, se lidió tambien contra los elementos, mas de una vez contra las fieras, y siempre contra el hambre y la desnudez; pero el amor á la pátria y el reconocimiento que le debian sus hijos, era suficiente estímulo para mayores sufrimientos si de ellos fuera capaz el corazon humano. Por ella arrostraron con serena frente y corazon contento las fatigas y privaciones de tantos años; y aunque no hicieron mas que su deber, pueden quedar orgullosos de haber cumplido siempre con puntual fidelidad y consolarse en su desgracia con las memorables palabras de Francisco I despues de su cautiverio:—Todo se ha perdido menos el honor.»—(1)

XI.

Al regresar de Costafirme el general D. Pablo Morillo, conde de Cartagena, marqués de la Puerta, reorganizó en Lugo el regimiento de la *Union*. La nueva milicia, que heredó el glorioso titulo de los bravos de *San Payo*, no pertenece ya á nuestra historia.

Fueron coroneles de la heroica legion gallega el citado Morillo, D. Ignacio Liberati, D. José Espinosa de los Monteros, D. Joaquin Urreiztieta, Don Juan Francisco Mendivil y D. Manuel Bausá, todos, en especial el primero y el último, dignos de los soldados que mandaban.

Si la pátria elevara un monumento á la memoria del *Leon de San Payo*, podria enorgullecerse de haberle dado vida, con mas justicia que nunca.

T. Vesteiro Torres.

Madrid, 1875.

CUADROS DE LA GUERRA.

IX.

Aquella poblacion, asentada sobre la margen derecha del Ebro, parece desierta. La no-

(1) *Historia de las armas de Infanteria y caballeria españolas*, por el general conde de Cleonard, tomo XII.

che está oscura y fria; una de las últimas de Diciembre.

El reloj de la iglesia ha dado las doce, las vibraciones de la campana se han prolongado en el profundo silencio que reina.

Nadie transita por las calles sin alumbrado; ni ruido se percibe; ni luz se ve en las casas. Pensadores no hay allí que mediten á tan altas horas; los trabajadores hace muchas que duermen; los viciosos tambien se han recogido ya. Algun enfermo que no puede descansar, algun asistente caritativo que no quiere dejarle solo, algun triste que no tiene fuerza para sobreponerse á su pena, son los únicos que velan.

Si la imprevisión no fuera patrimonio del hombre en general, y del español en particular, causaria mucha extrañeza ver gente que ha empuñado voluntariamente las armas en tiempo de guerra, con el enemigo enfrente, y sabiéndolo, reposar tranquilos cada cual en su casa, sin un vigilante, sin un centinela, sin precaucion alguna, como si el hogar fuera un sagrado, y se disfrutara en buen hora de paz bendita.

No léjos del pueblo que duerme, atraviesa el rio numerosa tropa de gente armada. Allegadiza parece, y poco temible á la luz del dia y en campo descubierto, pero muy propia para inspirar temor de noche á quien no la espera, y de improviso se vé á merced de su voluntad. Marcha en silencio y cautelosa; precedenla algunos jinetes, y aunque saben que no hay peligro, parece que temen, como suele acontecer al qué de noche va á hacer daño. Éntranse por la poblacion, como quien la conoce bien, haciendo fuego donde quiera que ven luz; no la hay mas que en casa de algun enfermo, pero asi se ha mandado.

A las detonaciones de la pólvora se une bien pronto el estrépito de las puertas golpeadas con las culatas de los fusiles, ó derribadas si no se abren pronto, y las voces de los que amenazan y de los que suplican.

Los hombres de armas que se duermen como insensatos, es muy frecuente que se despierten como cobardes. Asi acontece allí; no hay brazos para la defensa, sino piés para la fuga. Es difícil: los perseguidores saben las casas de los perseguidos; en ellas los sorprenden, y sin resistencia los llevan á un depósito improvisado en union de algunos vecinos pacíficos, pero ricos, de quienes se espera un cuantioso rescate: el de los otros debe aprontarlo el pueblo; ellos son pobres.

Los invasores pasan una especie de lista; la traen de las personas que han de cautivar, y notan faltan algunas; destácanse varios grupos para buscarlas. Uno de ellos entra en una casa donde un niño duerme y una mujer llora.

Llora la triste porque se han llevado á su marido, y cada tiro que oye cree que es el que la deja viuda. Aterrada está escuchando los gritos de los que oprimen, los ayes de los oprimidos, y viendo los fognazos, única luz siniestra que por un momento ilumina la oscuridad. Quiere, á través de ella, ir en busca de

su compañero; quiere ir á pedir por Dios que no le maten; decir que es un hombre honrado, padre de un hijo inocente, y esposo de una mujer que le ama. Su dolor es tanto que, á su parecer, han de moverse á piedad. Resuélvese á implorarla; va á salir, pero de repente se detiene. Una mujer tan jóven, sola en la oscuridad entre aquella soldadesca... no se atreve.

Vacila; inmóvil está y como clavada; si no temblase parecería la estatua del dolor. Un recuerdo viene á sacarla de aquella inmovilidad, y le da un poco de ánimo como la voz de un amigo. Viénele á la memoria lo que ha oído decir alguna vez, que los hombres respetan á una mujer que lleva un niño en los brazos, y corre á buscar el suyo. ¿Quién insultará la debilidad, la inocencia y el dolor?

Ya está en la puerta cuando le gritan ¡atrás! voces amenazadoras. Vienen en busca de su padre y sus hermanas. Vienen en busca de sus ocultos. Discúlpase con la verdad, y es que no sabe de ellos. Mándanla encender luz; obedece, y despues de haber vuelto el niño á la cuna, recorre toda la casa alumbrando á los que la registran y la obligan á precederlos. ¡Quién pintará su terror renovado en cada habitacion, pensando que allí pueden estar los suyos y ser inmolados á su vista! En su doloroso aturdimiento entra dos veces en una habitacion y déjase otra sin visitar, excitando la cólera de los perseguidores, que juzgan muy conforme á derecho que una mujer cordialmente á entregar á los suyos. La ira tiene tambien su código. Suben; bajan, abren puertas y alacenas, lo registran todo, no encuentran nada: Falta un cuarto que comunica con aquel en que el niño duerme; entran, y ven abierta una ventana que da á la calle; ocúrreles si se habrán escapado por allí los que buscan; pero antes de que lo digan se oye una detonacion, y la jóven cae atravesada por una bala. Asímanse, y gritan á los de afuera:

—¿Qué haceis? Por poco nos matais. Habeis dado á una muchacha.

—Tenemos órden de tirar donde haya luz.

Apáganla los de la infructuosa pesquisa, y vánse sin dar socorro á la jóven que, bañada en su sangre, le pide por Dios. ¿Cómo se podrían ir?

La desdichada da voces lastimeras. ¿No las oye nadie? ¿Llegan á oídos sordos á la piedad, por el miedo que envilece ó por el ódio que irrita? Se ignora. Lo único cierto es que la sangre corre por la ancha herida sin que nadie la ataje, y que la desdichada mujer llama sin que nadie responda á su voz desgarradora.

Alguno responde al fin. El niño que está en la cuna llora; su madre le oye; todavia quiere acallarle; todavia halla fuerzas para arrastrarse hasta él; todavia le coge y le pone al pecho, ¡al pecho que va á dejar de latir! ¿Qué le diria? ¿Qué habra sentido al estrecharle por última vez contra su corazón, y verse morir, y dejarle tan tierno y tan querido sin madre! En aquella oscuridad, en aquel abandono, en aquella agonía, sin una mano que estrechase

la suya, sin una palabra que respondiera á sus ayes, sin una lágrima que la ungiere con su amor, víctima inocente de furor impio, ¿dió su último aliento en congojosa desesperacion, ó murió resignada? ¡Quién lo sabe! Cuando salió el sol, cuando vino el médico y se acercó desolado á la hija de su hermana, no pudo penetrar el terrible secreto; no podia revelarlo un niño dormido sobre el pecho de su madre muerta.

Concepcion Arenal.

PASEANDO POR ATHENAS.

ESTRAVAGANCIAS SONOLIENTAS.

que dedico á mi muy buen amigo

DON MANUEL MARIA PUGA

ciudadano de Vigo.

(Continuacion.)

Un arroyito—quizá alguna vena del Eridano ó del Iliso, lo que es igual para este caso—levantaba, muy cerca de mí, su leda voccecita, como un niño que sonrie en la cuna á las caricias maternas.

Escuchando estaba entretenido la charla de aquella lengüecita de plata—ó si te parece más donoso, contemplando aquella hebra cndulante, prematuramente blanqueada sobre la frente de la tierra—cuando un episodio bastante extraño, y muy chistoso á la vez, vino á desarrollarse en su margen y á mi presencia. Todavía, ahora que estoy despierto, me rio de aquél incidente digno de ser recogido por algun bufo ecliseo.

Aconteció que mi pillastre, casi contemporáneo de los dioses, se dirigió al arroyito al mismo tiempo que otro, anciano, mendigo al parecer; pero tan sucio y andrajoso que sentí, á su aspecto, marcos en el estómago y así como ansias de provocar. Ambos iban á beber; más reparando el viejo que aquél retoño de invicto héroe de Salamina, cogia el agua en el hueco de la mano, arrojó con repugnante gesto de las suyas un mugriento pedazo de escudilla, que para el mismo objeto llevaba, diciendo, al mismo tiempo, no sé que cosas parecidas á denuestas. El cacharro, tan inconsideradamente despedido, fué á herir al presunto batallador de Queronea, en una mano precisamente, por desdicha, cuando, llena de agua, la llevaba á sus lábios ansiosos de tocarla...

El futuro enemigo de Filipo púsose en pié con tal agilidad y revelando tanto enojo, cual si en persona le hubiera aparecido delante el mismo rey de Macedonia: lanzó al viejo agresor una mirada que hubiera estremecido de miedo al padre de Alejandro, y, en el harapiento pecho del mendigo, fué á clavarse con estos espeluznadores apóstrofes:

—Viejo sarnoso!.. Monedero falso!... Perro gruñon.... ¡anda! vé á ladrar á tu tonel.

El viejo—que á estar yo despierto hubiérame inspirado muy serios cuidados por la seguridad de los ochavos que llevase en el bolsillo—, sin hacer el menor caso del héroe presente de Queronea, atizó la mecha de una linterna que llevaba en una mano y alejose murmurando:

—No le encuentro..... no le encuentro.....

Es un loco, quedéme pensando; mas.....

—Platon le comparaba á Sócrates, y los Padres de la Iglesia no tuvieron reparo en admirarle.

—Murmura lo que gustes á compás de Pedro Bayle y de otros ciento. Me tienes acostumbrado á la derrota y no disertó; estoy refiriéndote mi paseo por Athenas, y decia que, pensando me habia quedado en aquel episodio; mas no por largo tiempo, puesto que un nuevo cuadro se descubrió á mi vista.

Estaba en un barrio de la ciudad de Minerba.—Diré *boulevard* por que no te digan que no tienes un amigo *comm' il faut*.

Otra vez me vi precisado á recrearme en una sociedad de viejos. Pero cuenta que estos viejos tomaban las cosas de muy distinta manera que los anteriores: eran gente de buen tono, apasionados á lo confortable; y así los encontré tomando el fresco, sentados con molicie en medio de preciosos jardines que recubrían elegantes plátanos, cuyas lujosas copas se mecian suavemente al blando impulso de los aircillos de Tesalia, cargados con la esencia recogida, al pasar, en las florestas de Helicon y del Parnaso y cernida sobre aquella sociedad científica de refinada aristocracia.

—Mis miradas, desde luego, prefirieron á las blancas barbas de los venerandos maestros, otros rostros lampiños, cuya belleza estaba mucho conforme con mis gustos. Las Gracias, Ledas, Uránias y Dianas que allí, de carne y hueso estaba viendo, con esquisito gusto y riqueza preparadas, me agradaban, á la verdad, bastante más que las de oro, plata, mármol y colores, de Sócrates, Fidias, Apeles, Polignoto y otros mil que acababa de admirar en los templos y pórticos recorridos en brazos de mi *sueño*.

Por fin, resonó una voz que cautivó al instante subyugado el auditorio:

—«Lo bello es el esplendor de la verdad,» dijo.

Y yo creí oír aquella misma voz que dice Ciceron tomaria Júpiter, si quisiera hablar á los mortales. (1) Tú recuerdas una frase feliz del nuevo enciclopedista Pierre Leroux, cuando dice que para componer un *diálogo* muy célebre, «parece que todas las musas se concertaron para trabajar en él.» Pues yo creí que, en aquél acento, todas las más dulces armonias de la tierra y de los cielos se habian citado para ir á colocar en él su mas delicada vibración.—Por lo demás, aquellas buenas gentes se ocupaban en formar cábalas con el entendimiento.

—Eso es....; me contendré: eso es una irreverencia.

—Di lo que quieras.—Es el caso que se entretenian en confeccionar constituciones que ningun pueblo habia de prohiar; decian que los poetas coronados de flores debian de ser echados de la pátria....; que la mujer es como un intermedio entre el hombre y el animal—ya ves que tampoco ellos son muy reverentes que digamos....—; citaban con frecuencia—lo que hacian igualmente los viejecitos anteriores—dichos de aquel famoso adversario de los sofistas, *ciudadano del mundo* segun él mismo se decia, é inventor, segun creo haber oido, de la palabra *alma*. Pero lo que me agradó mucho fué oírles hablar de Dios de una manera admirable; si bien con pocos deseos de llegar á conocerle. A este propósito, *el del habla divina* (1), decia á uno que se me antojó principe ó gran señor de aquellos tiempos:

—«Dios es el vinculo de los entendimientos.»

Por esto, te convencerás de paso, de que Malebranche tambien se sabia empingorotar en la casa del vecino con mucho disimulo.

José Ojca.

(Continuará.)

REVISTA DE MODAS.

El mal estado de nuestra salud y ademas la desconfianza que tenemos en nuestra nula habilidad para el caso, ha sido causa de que hayamos dejado pasar tanto tiempo sin escribir la revista de modas que prometimos á principios de año á las amables lectoras de EL HERALDO GALLEGO; mas como lo prometido es deuda, y al que debe y paga se le dispensa la clase de moneda en que lo hace, eso pedimos nada mas, y vamos á saldar nuestra cuenta.

Despues de un invierno largo y crudo, en el que los trajes han ostentado la moda de las orillas del Neva, comienza la primavera á dejar sentir su benéfica influencia, y los colores claros, las telas ligeras son ya del dominio de la moda.

Los Conciertos—Monasterio sirven en Madrid, ademas de hacer las delicias de los *Virtuosi*, para que las elegantes luzcan los primeros trajes ligeros. En el Circo del principe Alfonso, es en donde comienza á desterrarse el terciopelo, siendo sustituido por el gró y la faya. Al salir la concurrencia del aristocrático coliseo, las mujeres parecen raiños de flores, conjunto de gasas, fleccs, encajes y cintas de el mas delicioso efecto; y luego al diseminarse por los paseos, se vé que con efecto la primavera ha llegado, solamente que las flores andan y se mueven.

La moda, durante la cuaresma á lo menos en Madrid, tiene dos aspectos; uno severo, rígido, imponente; otro risueño y lleno de coqueteria.

Durante la semana, en las calles, en los templos y hasta en los paseos, se ven en mayoría los trajes negros de gró, merino y terciopelo, y los domingos, segun ya hemos dicho, en los Conciertos y paseos dominan los vestidos de color graciosos, elegantes

(1) De la naturaleza de los Dioses.—Ciceron.

(1) Platon conquistó por consentimiento universal el sobrenombre de *divino*.—Montaigne.

y risueños, que anuncian la proximidad de la Pascua y de la primavera.

La forma, á fuerza de variar tanto, acaba por no variar casi nada. Continúan estando en boga los trajes de dos colores, combinados, siendo las mangas iguales á la falda, y la coraza de la misma tela del mantelot, ó vice-versa; siguiendo la misma combinación en los adornos.

Las telas mas en boga despues del gró y la faya son el Biarritz, las diagonales de cordon grueso y fino, cuyos dos tejidos sirven tambien para la combinación, los grós de lana y los matalasees, tambien de lana, y de lana y seda, los crespones de lana, preciosa tela flexible, ligera, elegantísima y que se presta admirablemente para toda clase de formas de plegados y de caprichos.

Los trajes de un solo color son siempre elegantes, sobre todo cuando el adorno y la forma están bien elegidos; y para conseguir este resultado lo mejor es elegir una hechura sencilla, y como adorno los galones y los flecos mejicanos, ó sean de madroños. Decididamente los recogidos están en baja, y todos los trajes que hoy se hacen, sean de túnica ó de coraza, tienen forma inglesa.

Ya no es tan de rigor ir estrecha hasta el punto de que una señora pareciera un paraguas cerrado: hoy el traje tiene mas naturalidad, toda vez que ni está abultado por arriba ni unido con exceso por abajo. Para que el vestido siente bien, lo principal es que la ropa interior tenga buena forma, toda vez que han quedado suprimidos por completo los ridículos apéndices llamados Polisson ahuecador, miriñaque, *Malakoff* y otras extravagancias. La túnica *Princesa* es siempre la mas elegante, con que tambien se lleva la *Hebra* y la *Mandarina*. La coraza disputa el favor á la túnica; pero esta prenda es mas propia para jóvenes ó señoras esbeltas, mientras la túnica disimula mejor lo grueso del talle y las caderas, siendo la prenda de las señoras gruesas. Entre las diversas formas de túnicas la mas vistosa, propia para ser confeccionada en telas de poca pretension, es la de puntas cruzadas; pero esta túnica no debe hacerse de grós, faya ó terciopelo. Los mantelos con *draperia* de flecos mejicanos, son muy bellos en trajes de lana, mas tampoco deben confeccionarse en telas ricas; como complemento de estos trajes de entre tiempo, los chalequitos de terciopelo, hechos sin mangas en forma de coraza, son un recurso muy bello, sobre todo, para jóvenes. Estos chalecos deberán ser negros para trajes de color; pero pueden llevarse de terciopelo azul sobre vestido negro.

El adorno mas usual para toda clase de trajes es, por hoy, el de volantes y bullones, cuidando siempre de recargar muy poco los trajes ricos, reservando el exceso de adorno para las telas modestas.

Los chales terminaron: su reinado ha sido bastante corto: Es una prenda desairada, que solo la moda podia autorizar: ahora los abrigos de la estación son el *Paletó holgado*, el *dolman* y la *Czarina* ó *moscobita*, de merino blanco ó negro.

Los sombreros de primavera son de castor blanco, con adornos de terciopelo y faya negro el primero, y azul marino ó rosa pálida el segundo: esto cuando se trate de señora casada, las señoritas pueden llevar flores ó adornos de azabache oro, y acero.

Terminamos esta breve reseña, porque la moda de primavera aun no está bien definida ni lo estará hasta que pase la pascua. Para entonces ofrecemos otra revista mas detallada, sino mejor escrita.

Sofía Tartilan.

LA MUERTE DE JESUS.

Con lento paso, de fatiga lleno,
de espinas coronado,
al Gólgotha camina el Nazareno,
á ser crucificado.

Su boca y su alba frente va escupida
por inmundos malvados,
y su faz, luz del cielo, denegrida
con golpes despiadados.

Los rizos de oro que otro tiempo ornaron
su sagrada cabeza,
á trechos sus verdugos le arrancaron
con odiosa fiereza.

A empellones é insultos vá el Cordero,
todo el cuerpo llagado,
marchando entre hombres duros como acero,
con tosca cruz cargado.

Frio sudor que frota de su frente
ya sin cesar le baña:
nadie alivia el dolor al Inocente
que hablara en la *Montaña*.

Ruda sogá de esparto le rodea
su cuello delicado,
que al contino tirar sangre gotea
quedando descarnado.

Llega al fin al lugar de su suplicio
despues de haber caido hasta tres veces;
sin exhalar un ¡ay! vá al sacrificio
entre insultos sangrientos y soeces.

Los sayones con furia su vestido
le arrancan que á su sangre esta pegado,
y á la faz de aquel pueblo endurecido,
el Creador se encuentra avergonzado.

Le tienden en la Cruz, que humilde lleva
para inmolar allí su misma vida:
y el hombre que del cieno Dios eleva,
ufano empieza á ser un *deicida*.

Penetra al golpé el hierro, barrenando
la mano que este mundo nos formara;
la carne cose al tronco rechinando,
como quien de tal crimen protestara.

Llévanle en la Cruz; *sed tengo*, grita,
de padecer aun mas hondos males,
si pagada no está deuda infinita
que te deben ¡oh Padre! los mortales;
que mil veces muriera
si necesario por el hombre fuera.

Lleno de amor, asi con voz doliente
clama Jesus por desarmar la diestra
del Padre Eterno, Dios Omnipotente
que al mundo le entregara para muestra
del amor mas sincero,
incomprensible, grande y duradero.

¡Oh Dios, oh Dios! y dejas á tu hijo
triste morir asi desamparado?
si Él solo es inocente ¿porque fijo
yace en la cruz cual pérfido y malvado?
Si el hombre es el injusto,
¿porque se salva el hombre y muere el justo?

¡Misterio impenetrable! ¡Amor profundo!
Jamás la humanidad se redimiera,
aun cuando en holocausto por el mundo
su sangre sin cesar correr hiciera;
inmunda, lo manchara,
que lavar lo y nunca lo lograra.

En tanto, dá Jesus en el Calvario
su vida de dolor: cárdena lumbre
fulgura por el orbe que un sudario
vistiera del abismo hasta la cumbre:
el mundo se estremece
y el hombre mas y mas aun se endurece.

Eduardo Prado y Pico.

Abril 5 de 74.

DOLORA.

(DEL GALLEGO DE V. L. CARVAJAL).

El corazon si padece es por-
que dilatado en demasia el fue-
go de la esperanza, entra á ver
cara á cara el hielo de la rea-
lidad.

DUMAS.

De amores una niña enloquecia
por quien le aparentaba tierno amor,
y en medio de sus plácidos ensueños
hablando á solas con amante voz
decia: «¡Quien tuviera para amarlo
«muchos... muchos... no un solo corazon!»

Dormida en sus risueñas esperanzas
ella siguió amando... él olvidó...
Cuando deshecha su pasion primera,
sola, sin fé, la niña despertó,
esclamaba, al morir sus ilusiones:
«¡Quien pudiera vivir sin corazon!»

C. P. Bouzo.

A LA BANDERA LITERARIA.

Descolgad esa tela ensangrentada,
hijos del dia que á lucir comienza,
ya podeis contemplaria desplegada
sin que suba á los rostros la vergüenza.

Ayer, detrás del urna trasparente,
recordaba plegada sobre el asta
á una generacion indiferente
otra generacion mas entusiasta.

Ayer, cuando su sombra descubrian
en un deforme y miserable hueco,
suspiraban los viejos y decian:
«debió ser su sepúlcro, Rioseco.»

Hoy, una ardiente juventud, que adora
del anciano pendon la gloria muda,
desplegándolo al viento de la aurora,
de vuelta del combate, lo saluda.

Santo giron que por diez lustros viste
nuestros abuelos al dogal sujetos,
bajo tu sombra veneranda y triste
redimidos agrúpanse los nietos.

Flota y sacude la humedad mortuoria
y que tu mástil satisfecho vibre....!
el sol que te calienta es sol de gloria,
el aire que te besa es aire libre...

Alfredo Vicenti.

VARIEDADES.

El Ilmo. Sr. Rector de la Univer-
sidad de Santiago, ha mandado fijar en
el tablón de edictos de aquel Centro Li-
terario, la siguiente patriótica exci-
tacion:

Una reunion numerosa de personas ilus-
tradas de Orense, ha concebido el laudable
pensamiento de honrar la memoria del sábio
R. P. M. Fr. Benito Feijóo, gloria no solo
de aquella provincia, donde ha nacido, sino
tambien de toda España, celebrando el 8 de
Octubre próximo, dia en que se cumple el se-
gundo centenario de su natalicio, un certámen
literario.

Al anunciar este programa en los tablonés
de esta Universidad, no puedo menos de exci-
tar á los jóvenes que acuden á sus áulas, para

que inspirándose en las nobles ideas de la comision que lo ha redactado, contribuyan con sus producciones literarias al brillo del Certámen y á la gloria del hombre eminente, del profundo filósofo, que con sus numerosos escritos, ha disipado muchos errores, é ilustrado á sus contemporáneos.

Honra sería para Galicia, y para su principal establecimiento de instruccion, que alguno de sus alumnos mereciese el lauro en el Certámen: siempre será digno y noble aspirar á él, tributando así homenaje de respeto y admiracion á una de las mas notables glorias del país.

Santiago Abril 4 de 1876.—El Rector, Antonio Casares.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

La Resurreccion de Galicia que se distingue por la vigorosa campaña que hace en defensa de los intereses generales del país, propone á la prensa regional una fórmula dirigida á nuestros representantes en las Cámaras de la nacion, relativa al ferro-carril del Noroeste, y espera que sus colegas secunden la idea de reproducir dicha fórmula ú otra que se crea oportuna y que encabece los artículos editoriales. EL HERALDO que con insistencia se ha ocupado del estado actual de los trabajos correspondientes á nuestras desgraciadas vías férreas, acepta con satisfaccion desde hoy el pensamiento iniciado primero por *El Ejemplo* y ahora por el estimado periódico á que nos refferimos:

Galicia espera del cielo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nacion el que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórogas.

La Redaccion.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—Variada ha sido la presente semana en la manifestacion de padecimientos, de diversa naturaleza, que han venido á inducir una perturbacion notable en la marcha ordinaria que solia observarse en épocas análogas.

Las grandes variaciones, así termométricas, como las del barómetro, que se han sucedido con vertiginosa rapidez, parecian auto-

rizar estas apreciaciones, viéndose por lo tanto multitud de pulmonías de naturaleza biliosa las mas, afectando muy pocas la forma franca, anginas laríngeas y bronquiales, congestiones pulmonares y apoplejías cerebrales, pudiendo reasumir diciendo que se han manifestado todas aquellas que atacan directamente al sistema circulatorio.

También se observaron en gran número las calenturas catarrales y gástricas, alguna de estas con forma atáxica y tendencia á la degeneracion tifóidea, notándose además una especial exarcebacion en los padecimientos reumáticos y afecciones crónicas, como la tisis, las hidropesias y lesiones cardíacas.

Sin embargo de lo expuesto, las defunciones no han sido tan exajeradas como pudiera hacernos concebir el cuadro de enfermedades indicadas.

La poesia que con el título *A la Bandera literaria* publicamos en este número, forma parte de una coleccion que en breve dará á luz nuestro distinguido amigo y colaborador don Alfredo Vicenti.

La Administracion de esta Revista acordó prorrogar hasta el 25 del mes actual la suscripcion á el Album *La aldea de Casdemiro*. Lo hacemos así presente, porque pasada esta fecha no se servirá suscripcion alguna.

Las funciones que la Iglesia celebra en la semana que hoy termina, lo han sido en esta ciudad con la pompa y solemnidad acostumbradas. Llamaron especialmente la atencion de los fieles, los monumentos erigidos en las parroquias de la Santísima Trinidad y Santa Eufemia del Norte, por el buen gusto artístico que presidió á su formacion.

Desearíamos ver repetidas, é imitadas, en la Cuaresma próxima, por las demás parroquias de la Capital, las pláticas doctrinales que en la de la Santísima Trinidad han tenido lugar los cuarenta dias de la actual Cuaresma, á cargo de los ilustrados presbíteros D. Manuel Garcia, D. Manuel Castro y D. Eduardo Prado.

A nadie como al clero interesa impedir tome cuerpo la mancha de ignorancia que sobre él intentan arrojar los que mal avenidos con las creencias religiosas, apelan á toda clase de medios para desprestigiarlas. Solo haciendo público alarde y demostracion de sus conocimientos, creemos podrán atajar ese erróneo concepto, constituyendo al propio tiempo una elevada escuela de las verdades cristianas.